

Sr. Manuel Corripio Alonso
Miembro Fundación Corripio, Inc.

Palabras en nombre de la Familia Corripio Alonso

Sean mis primeras palabras de este acto para saludar las personas que lo presiden.

Mis padres, José Luís y Ana María Corripio.

Mi esposa Rafaela.

Mis hermanos, José Alfredo y Laura, Lucía y Alejandro, Ana y Rafael.

Los directivos de la Fundación Corripio:

Su Director Ejecutivo, maestro Jacinto Gimbernard.

Y sus asesores, doctor Jorge Tena Reyes y profesor José Alcántara Almánzar.

Y, muy particularmente a los galardonados de esta entrega de los Premios Fundación Corripio:

La profesora Ernestina Grullón Vda. Mirre.

La Institución Heart Care Dominicana, representada por su Presidente, Dr. Pedro Ureña.

El periodista y escritor Juan José Ayuso; y,

El maestro Aquiles Azar.

A los distinguidos miembros del Jurado que tuvieron la encomiable tarea de escoger los galardonados

Público presente,

Al encarar la interrogante, "¿Quiénes somos?", casi de manera invariable damos por respuesta nuestra profesión. Entre la amalgama de planos y facetas que conforman una persona, nuestro oficio es algo que nos hace únicos, es fuente de identidad y de dignidad. En muchos casos se constituye en propósito de vida. Es revelador lo que nuestro trabajo dice de nosotros. Habla de nuestros intereses, de nuestras capacidades, de nuestros sentimientos y de nuestra entrega a los demás.

Nuestra familia, que esta noche, con orgullo, a través de su Fundación, entrega estos premios, pudiera ser conocida por varias facetas, pero puestos a la ingrata tarea de escoger una única que resalte, ésta, sin lugar a dudas, sería nuestro amor por el trabajo y es precisamente una que compartimos con los galardonados.

Y es que estos premios reconocen precisamente eso: el amor al trabajo y el trabajo realizado con amor. Esa actividad que se convierte en fuerza transformadora de la realidad. Los galardonados de esta entrega son poseedores, cada uno en su respectiva área, de innumerables virtudes individuales, pero lo que los aglutina a todos es que sus oficios dejaron de ser un modo de ganarse la vida. Lo material pasa a planos subordinados. Aspiran a plenitud, a libertad creadora, a trascendencia, a impactar positivamente la vida de otros, a mejorar las condiciones de nuestro país. En una palabra: a la felicidad. La propia y la de su entorno, ya que no puede existir una sin la otra. A ese sentimiento que no se obtiene a fuerza de perseguirlo. Ese que llega de una manera oblicua, como un efecto secundario de hacer bien lo que les gusta. Su sentido de realización es alcanzado cuando los beneficiarios de su trabajo son felices. Su trabajo y su amor por él, deja de ser un medio para obtener algo y pasa a convertirse en un fin en sí mismo.

Pero no podemos llamarnos a engaño. Estos efectos del desarrollo de sus oficios, del que hoy deben disfrutar nuestros galardonados, no llegan de inmediato. Toman tiempo. Normalmente mucho tiempo. Casi siempre más del que la mayoría de las personas están dispuestas a esperar. Por lo tanto, nos topamos aquí con otra similitud, común a todos ellos y compartida con nuestra familia: la constancia. Todo lo duradero lleva consigo una importante dosis de perseverancia. Requiere, para su consolidación, resistir los embates del agotamiento, de la rutina, los cuestionamientos, tanto los propios como los ajenos, a veces hasta ignorar la traicionera razón, que todo lo mide en función de costo-beneficio.

Nuestra felicidad y la que procuramos para los demás saca cuentas de una manera diferente. Nuestros galardonados, figuras e instituciones conocidas, resistieron sin desfallecer. Sus dilatadas carreras lo confirman.

En la Fundación Corripio aspiramos, humildemente, a que estos reconocimientos a nuestros galardonados, constituya un estímulo para las nuevas generaciones. Daríamos por cumplido nuestro cometido al exaltar como ejemplo, por medio de estas personas e instituciones, los resultados del amor al trabajo y la constancia.

Ejemplos como los que proveen ellos esta noche son necesarios. Vivimos tiempos de grandes transformaciones. Hay valores que se evanescen y no alcanzamos a vislumbrar con claridad sus sustitutos. La inmediatez ha sustituido la constancia. Lo material se sobrepone a lo humano. Lo virtual a lo real. La prisa se impone. El yo reemplaza al nosotros. Parecería que, en efecto, hacemos de vicios privados virtudes públicas. Es precisamente en estos momentos, que estas personas deben ser exaltadas como ejemplos. El camino por ellos recorrido ha sido más largo, su tarea más ardua, pero su satisfacción más plena y poseedora de visos de eternidad. Si nuestra Fundación logra que la sociedad los reconozca como lo hacemos esta noche, reitero, nuestro propósito con estos premios se puede dar por alcanzado.

Llegará el momento en que todos seremos carne de olvido. Tan sólo nuestra labor y los que han sido beneficiados con ella nos trascenderá. Nuestros galardonados han ganado su parcela de eternidad. Su obra y ellos por medio de ésta, viven en los otros.

En un mundo rico en medios, pero pobre en fines, es que me enorgullezco en presentar a estos héroes de carne y hueso que transforman para mejor, con su trabajo, nuestra sociedad, nuestro país, nuestro mundo. Son ellos:

Profesora Ernestina Grullón Vda. Mirre; Premio Fundación Corripio 2011 en Ciencias Sociales y Jurídicas. Categoría: Educación: quizás la primera persona que recibe estos premios que surge del anonimato, al menos en los medios de comunicación; quien apareja con su humildad una abultada trayectoria educativa iniciada en 1945 en la Escuela Rural La Bajada de San Francisco de Macorís. Galardonada por la dimensión social y humana de su labor, llevada a cabo desde 1976 en el sector Katanga, Los Mina, dedicada a la atención de niños y niñas con Síndrome de Down y otras discapacidades.

Institución Heart Care Dominicana. Premio Fundación Corripio 2011 en Ciencias Naturales y de la Salud. Categoría: Servicio Comunitario. Por su meritoria labor de más de una década a través de un amplio programa de asistencia pediátrica a sectores de la población de escasos recursos, con énfasis en tratamiento quirúrgico cardiovascular. Recibirá el galardón su presidente, el Dr. Pedro Ureña.

Periodista y Escritor, Juan José Ayuso. Premio Fundación Corripio 2011 en Comunicación. Categoría: Periodismo Escrito. Con una dilatada trayectoria periodística, iniciada en 1961. Es reportero, investigador y columnista. Ha realizado valiosos aportes a la formación de comunicadores sociales a través de sus libros de redacción y estilo periodístico.

Maestro Aquiles Azar. Premio Fundación Corripio 2011 en Arte. Categoría: Dibujo. Su trayectoria artística excede medio siglo. Ha realizado valiosos aportes al dibujo nacional. Infatigable artista de proyección nacional e internacional. Ocupa un lugar cimero dentro de la plástica dominicana.

Reciban, pues, señores galardonados, nuestras felicitaciones y nuestra admiración imperecedera. Todos nos sentimos orgullosos de ustedes.

No puedo concluir la encomienda de mi familia de presentar a estos héroes, sin agradecer a las personas que hicieron posible este acto.

Quisiera empezar por los miembros de los jurados. ¡Vaya tarea titánica la que tuvieron que llevar a cabo! En esta edición se recibieron más de 200 solicitudes a ser consideradas. Todas con méritos para ocupar un lugar en este escenario esta noche.

A todas las personas e instituciones que enviaron sus solicitudes. Nos honra que nos hayan valorado. Todos son mecedores de reconocimiento.

A los familiares que acompañan a los galardonados, en la seguridad de que todos tienen su cuota en los respectivos premios de sus familiares.

A todo el público que siempre nos acompaña y que es parte importante del desarrollo de nuestra Fundación.

En mis palabras he mencionado insistentemente el amor al trabajo y el trabajo realizado con amor. Así como la constancia. Abuso de su paciencia y ruego se me permita terminar con unos versos sobre el trabajo del poeta libanés Gibran Jalil Gibran, tomados de su obra "El Profeta":

"¿Y que es trabajar con amor?

Es tejer el vestido con fibras extraídas de vuestro corazón
Como si fuera para vestir al ser más amado.

Es construir una morada con cariño
Y embellecerla como si fuera a albergar al ser más amado.

Es sembrar con ternura y cosechar con regocijo
Como si el fruto fuera a alimentar al ser más amado.

Es imprimir a todas las cosas que creáis
Un soplo de vuestro propio espíritu.

Y saber que todos los santos fallecidos Os rodean y vigilan".

Muchas gracias.